

PIO XII Y LOS ESTUDIOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

por MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P.

SUMMARIUM.—*Diversa sunt documenta in quibus hodiernus Pontifex exegetica delineamenta proposuit. Inter omnia elucet Encyclica "Divino Afflante Spiritu", quae est quasi amplificatio et applicatio doctrinarum memorabilis Encyclicae "Providentissimus Deus" de inerrantia Sacrae Scripturae. Praesertim "genera litteraria" extolluntur uti medium solvendi historicas difficultates. Etiam authentia juridica, non tamen critica, Vulgatae declaratur, "polygenismus" rejicitur, et peculiaris historicitas primorum capitum Geneseos vindicatur.*

No es exagerado decir que la personalidad del actual Pontífice reinante ha contribuido al florecimiento de los estudios bíblicos de un modo muy descollante. Efectivamente, su personalidad y su posición frente a los problemas de la exégesis católica es paralela a la del otro gran Pontífice León XIII, quien asentó las bases de una exégesis científica bíblica. Su memorable encíclica «Providentissimus Deus» ha sido saludada como la «Carta Magna» de los estudios escriturarios en nuestros tiempos. Cincuenta años más tarde sus directrices fundamentales fueron recogidas y concretadas con mano maestra por S. S. Pío XII en orden a una mayor adaptación a las exigencias actuales de la ciencia bíblica. Se ha trazado un paralelo entre la «Divino Afflante Spiritu» de Pío XII y la «Providentissimus Deus» de León XIII de un lado, con la «Quadragesimo Anno» de Pío XI y la «Rerum Novarum» de León XIII. En efecto, tanto la «Quadragesimo Anno» como la «Divino Afflante Spiritu» son una concreción y una explicitación de los dos magnos documentos «Rerum Novarum» y «Providentissimus Deus». Las intuiciones doctrinales de León XIII encuentran en estas últimas dos Encíclicas su amplia comprensión, y su plena aplicación a los problemas tal como se plantean medio siglo más tarde. Desde el punto de vista escriturario, la «Divino Afflante Spiritu» ha fijado con claridad las directrices a seguir en materia bíblica conforme a las exigencias de una exégesis católica que ha llegado a su madurez después de medio siglo de incorporación de los valores y métodos científicos a las líneas fundamentales doctrinales mantenidas siempre por la Iglesia. En este sentido la Encíclica representa un verdadero pro-

"Salmanticensis", 3 (1956).